

Ronulfo Vargas Campos

Marcuse: vigencia de un pensamiento inactual

Abstract. *The paper offers a thematic sketch of Herbert Marcuse focused on his analysis of over-repression in advanced industrial societies. The Freudian and Marxist sources and categories of Marcusean social theory are studied, and the theory's political ends are discussed. The central goal of Marcuse's thought is to challenge the repressive and alienating content of the social system of domination, in light of the real chances for transformation contained in and invalidated by that same social system.*

Key words: repression, fetishism, freedom, labour, drives.

Resumen. *Se presenta una semblanza temática de Herbert Marcuse, centrada en su análisis de la sobrerrepresión en la sociedad industrial avanzada. Se examinan las fuentes y categorías marxistas y freudianas de la teoría social marcusiana, y se discuten los fines políticos de esta teoría. El objetivo central del pensamiento de Marcuse es criticar el contenido represivo y alienante del sistema social de dominación, a la luz de las posibilidades reales de transformación contenidas y negadas en ese mismo sistema social.*

Palabras clave: Represión, fetichismo, libertad, trabajo, pulsiones.

El propio Herbert Marcuse aceptaba su identificación como “el más filosófico” de los intelectuales del Instituto de Investigaciones Sociales de

la Escuela de Francfort¹, fundamentalmente por su compromiso apasionado con la idea de que la realidad social puede y debe transformarse por orientaciones teóricas y axiológicas, es decir, por la fuerza del pensamiento que es capaz de incidir, como último reducto, en la ilustración y liberación de un mundo ensombrecido. Noción claramente platónica, la del caótico mundo sensible que encuentra su verdad en el paradigma de las ideas. Con Platón, y la tradición idealista, Marcuse comparte el entusiasmo por la especulación teórica que anticipa formas superiores de existencia. Marcuse, en este sentido, fue idealista, y sostuvo una fe en la posibilidad de un mundo mejor. No obstante, procuraba tomar distancia del idealismo metafísico a base de discernir condiciones reales de posibilidad para ese mundo mejor, contenidas en el mundo de la caverna. Este ejercicio crítico, que remite a Kant, Hegel y Marx, separa a Marcuse de un inocuo *wishful thinking*, y lo dimensiona como un *pensamiento perturbador*, que conmueve la sensibilidad y la conciencia al develar patologías sociales e incitar prácticas de transformación que se tornan políticamente subversivas.

Ha transcurrido más de un cuarto de siglo desde la desaparición física de Herbert Marcuse, y más de medio siglo desde la formulación de su teoría crítica. Su pensamiento no tiene actualidad en nuestros días, porque otros temas y formas de análisis ocupan la atención de la producción filosófica. Pero el hecho de su inactualidad no dice nada sobre la vigencia de una elaboración teórica que trascendió la academia para manifestarse en movimientos sociales que demandaban otra sociedad y otra cultura, cualitativamente diferentes de esta abrumadoramente actual sociedad de la globalización totalitaria.

Marcuse fue el más conocido entre los intelectuales que formaron la Escuela de Francfort, entre los años treinta y los sesenta, y ese conocimiento se debió en parte a un factor insólito en la historia de las relaciones entre el pensamiento y la acción, y es que Marcuse, ya anciano, concitó la identificación y el respaldo entusiasta de juventudes estudiantiles contestatarias en la década de 1960². ¿Cómo y por qué? ¿De qué hablaba Marcuse, que su discurso despertaba interés y pasión entre quienes podrían ser sus nietos? Marcuse hablaba, desde el pensamiento teórico, acerca de y contra una realidad social de dominación, que sistemáticamente empobrecía, escarnecía y destruía a los seres humanos, pero hablaba también de las posibilidades reales de liberarse de esta realidad social, y transformar la sociedad en un espacio de auténtica realización humana, de plenitud, libertad y felicidad.

El discurso crítico de Marcuse apunta fundamentalmente hacia el hecho de que el sistema social de dominación se sostiene sobre la base, no de la represión, sino de la *sobrerrepresión*, de una represión innecesaria, que favorece tan solo los intereses del sistema devenido fin en sí mismo³. Por qué esta represión es sobrerrepresión, lo explica Marcuse en términos de Marx y Freud, aplicando al análisis de la sociedad industrial avanzada la teoría marxista del plusvalor y la teoría freudiana de las pulsiones.

Marx hablaba de un trabajo socialmente necesario, que producía riqueza o valor, y que objetivamente satisfacía necesidades humanas, y de un plustrabajo, más allá de aquél trabajo necesario: un plustrabajo que produce plusvalor y beneficia sólo a los dueños del capital. En la realización de este plustrabajo intervenía una represión económica y política: sin plustrabajo, los trabajadores no tendrían un salario⁴.

Freud, por su parte, hablaba de pulsiones irracionales de vida y de muerte, que impulsaban las acciones humanas en el contexto de la lucha por la supervivencia⁵. Un eros militando a favor de la vida, y un tanatos militando a favor de la muerte, o puesto al servicio de eros, para superar una realidad de escasez⁶. Los derroteros de eros y tanatos estaban marcados nuevamente por la represión. Eros reprimido en sus metas originales, marcadas por el principio de placer,

se transformaba en energía útil que se podía aplicar al trabajo productivo. Tanatos lo mismo: reprimido en sus tendencias destructivas, podía ser encauzado hacia la agresión y explotación de la naturaleza, con fines productivos. O bien, dirigido contra los enemigos, o contra “el enemigo”, y hacer de esta proyección un factor de cohesión, con fines políticos⁷. La represión, polo opuesto de la libertad, parecía ser necesaria en un caso y otro, puesto que obedecía al hecho de la escasez: se trataba de producir medios de vida, y garantizar un espacio estable de convivencia. Marx hizo de la teoría del plusvalor el núcleo central de su teoría crítica, pero para Freud la represión de las pulsiones era insuperable, porque no concebía un mundo sin escasez. Para Marx el reino de la libertad era un ideal posible. Para Freud, seguramente sería una ilusión. No obstante Marcuse hace de las ideas de Freud un insumo para teorizar en torno al reino de la libertad⁸. Marcuse reivindica el contenido del concepto de utopía: el reino de la libertad. Pero al mismo tiempo habla del fin de la utopía, en el sentido de que el reino de la libertad es ya una posibilidad real. Los estudiantes del mayo francés, entre otras consignas, acuñaron una que reclamaba “seamos realistas, pidamos lo imposible.” Imposible, para los poderes establecidos, es en efecto la liberación, la utopía de una sociedad donde el ser humano realice libremente sus potencialidades. Imposible es una sociedad sin represión. Esto es precisamente lo que reclama Marcuse para la época actual, la de la sociedad industrial avanzada. Lo que ante todo constata Marcuse en su diagnóstico, es que la sociedad industrial avanzada es una sociedad opulenta, una sociedad que con mucho ha superado los límites de escasez que pudieran en el pasado haber justificado la represión en el trabajo y en las pulsiones humanas⁹. Por eso habla del final de la utopía: toda represión ha llegado a ser innecesaria, y es hora de reclamar los beneficios que el sacrificio de la libertad ha producido en las sociedades industriales. Marcuse nos dice que la libertad y la felicidad, la plenitud del ser humano, es ahora, por primera vez en la historia, quizá por única vez, una posibilidad real; y que el hecho de que no se consume, el hecho de que se movilicen todas las fuerzas del sistema de dominación para conjurar la libertad y la felicidad, sosteniendo y

perfeccionando medios de control social, hace de esta sociedad una sociedad irracional y sobrerrepresiva contra la cual hay que rebelarse, como un imperativo pulsional, moral y político.

Romper con la lógica y los mecanismos de dominación significa reclamar para los seres humanos los beneficios materiales y espirituales producidos a costa de la explotación del trabajo material y espiritual, significa en realidad superar esa misma alienación, y entender el trabajo como realización humana material y espiritual¹⁰. Los beneficios producidos a costa de la explotación y la represión favorecen circunstancialmente a las clases dominantes, pero estructuralmente sostienen el funcionamiento de un sistema social que no favorece a nadie, porque son riquezas que se producen destruyendo indefinidamente al hábitat y a los seres humanos. Requisito para romper con la lógica de dominación es liberar la conciencia de lo que Marcuse llamó el pensamiento unidimensional¹¹, y éste es el núcleo de la responsabilidad y la justificación de los intelectuales en la época actual. Hacia el final del prefacio a la edición francesa de *El hombre unidimensional*, se puede leer lo siguiente:

es preciso despertar y organizar la solidaridad en cuanto que necesidad biológica de mantenerse unidos contra la brutalidad y la explotación inhumanas. Ésta es la tarea. Comienza con la educación de la conciencia, el saber, la observación y el sentimiento que aprehende lo que sucede: el crimen contra la humanidad. La justificación del trabajo intelectual reside en esta tarea, y hoy el trabajo intelectual necesita ser justificado. (Marcuse, 1984, 14)

En efecto, *El hombre unidimensional* trata críticamente acerca de una forma de educación que se ha implementado contra los seres humanos: la implantación de una ideología de control social que se manifiesta como *conciencia feliz*¹². En nuestros días, ciertos escritores llaman a esto el pensamiento único, y otros lo saludan con el nombre de pensamiento débil¹³. Significa la impávida aceptación de las cosas, inconciencia e impotencia para pensar y actuar de manera alternativa a la dinámica de producción y consumo mercantil. Producción y consumo de mercancías

erotizadas, proyección libidinal a objetos inertes que reemplazan a seres humanos como meta del placer, reconciliación del principio del placer con el principio de realidad, a condición de transformar la naturaleza de Eros: transformarlo en espíritu de las mercancías¹⁴. El sistema de dominación propone que la realización humana es posible: dentro y por medio del mercado. No de otra forma. Otra forma de realización humana, otra forma de subjetivación, es impensable e imposible para el pensamiento unidimensional que es lógica de dominación, y para el hombre unidimensional que es su producto. El hombre unidimensional es un ser humano castrado, intelectual y emocionalmente. Un ser humano condicionado, programado, por el lenguaje, por el trabajo, por la escuela, por la industria del entretenimiento, para tener siempre los mismos pensamientos y las mismas conductas, condicionado y programado para afirmar siempre la sociedad establecida, es un ser humano sistemáticamente incapacitado para expresar la negación, incapacitado para percatarse de una realidad de enajenación, de pauperización material, intelectual y moral, y por ende, incapacitado para rebelarse contra ella. El ser humano reproduce con conciencia feliz, como autómatas, los mecanismos de producción y reproducción de la sociedad industrial avanzada. Responde a una socialización: a la educación unidimensional.

Responsabilidad y justificación del trabajo intelectual es percatarse de los mecanismos y efectos de esta educación unidimensional, denunciarla y combatirla, no reproducirla. Responsabilidad y justificación del trabajo intelectual es hacer nuevamente posible la negación, devolverle a los seres humanos esa dimensión enajenada y hacer posible la conciencia lúcida y crítica de que el sistema de dominación funciona a base de la explotación, la manipulación y la represión del trabajo y las pulsiones, y que lo hace en un estadio cultural y civilizatorio en el que están dadas las condiciones para que cesen esa explotación, manipulación y represión, y los seres humanos puedan vislumbrar y realizar el reino de la libertad.

Responsabilidad y justificación de los intelectuales es el discernimiento y análisis de un sistema de producción destructiva que opera bajo el nombre de democracia¹⁵. Imperativo es discernir

esta democracia como una sociedad totalitaria. La sociedad industrial avanzada es totalitaria porque unidimensionaliza el universo del discurso y la acción, resemantiza orwellianamente el lenguaje, de forma tal que por democracia no deba, no pueda entenderse ni practicarse otra cosa que el modelo impuesto de sociedad mercantil y militar¹⁶. Sociedad mercantil porque el sistema de producción trasciende al mundo de la vida y condiciona las relaciones humanas. El hombre es sujeto por el mercado. Producción y consumo mercantil tienden a transformarse en prácticas de adoración erótica, tributo y condición para ser sujeto resulta ser estar sujeto al mercado y por el mercado. Amar el mercado. Sociedad militar porque el sistema se sostiene además sobre la base del chantaje de la seguridad nacional: fomenta el miedo, el odio y la agresión hacia enemigos usualmente ficticios para desviar el miedo, el odio y la agresión, la frustración de los individuos, hacia su propia sociedad. Sociedad militar porque no puede funcionar sin enemigos, y fundamentalmente sin un gran enemigo metafísico, encarnación de todo mal, contra el cual debemos mantenernos unidos y luchar por defender valores e ideales que se nos machacan como nuestros. Es fácil advertir aquí el uso político de la pulsión de muerte¹⁷. Temer, odiar y agredir a enemigos, que no por casualidad resultan ser más débiles que nosotros, nos hace amar nuestro *modus vivendi*, e identificarnos con los poderes establecidos cuando victoriosamente aplastan al terrorista, el gusano, el demonio infrahumano que real o ficticiamente se atrevió a cuestionar, mediante el discurso o la acción, la única forma posible de sociabilidad. En esto hay más que un conato de fascismo¹⁸.

Por su visión de una sociedad totalitaria, capaz de controlar el pensamiento y la acción por debajo de la conciencia, y engendrar así al hombre unidimensional, como una realidad humana actual o tendencial, Marcuse fue considerado pesimista. No obstante, y a manera de consignas, Marcuse vislumbra y conceptualiza ciertas claves de liberación. Para empezar, clama por el Gran Rechazo, consigna emblemática de la Escuela de Francfort. El Gran Rechazo a esta sociedad totalitaria sería efecto de una sensibilidad y una conciencia lúcida de negación, de no seguir las reglas del juego, por sentir y saber que “los dados

están marcados”, y que al final no habrá ganadores. Entender la sociedad industrial avanzada, sus mecanismos institucionales y su racionalidad, como un sistema que progresivamente consume, despilfarra y destruye toda fuente de riqueza, en el mismo acto que empobrece material y espiritualmente al ser humano. Generar lucidez en torno a este hecho es invocar el Gran Rechazo, y en esto va nuevamente la responsabilidad y justificación de los intelectuales. El Gran Rechazo, además, como fin, acabamiento del imperio del pensamiento afirmativo y de la conciencia feliz: una asunción de la conciencia desgraciada, la necesaria conciencia de una realidad en que la plenitud está ausente e indefinidamente preterida por sobrerepresentación. Por tanto, la conciencia de que objetivamente prevalece el malestar, que las pulsiones son embaucadas para operar como impulso de un sistema social automático, destructivo y autodestructivo. A partir de esta conciencia desdichada se sigue otra clave de liberación, que Marcuse llama la rebelión de las pulsiones vitales (Marcuse, 1980). Eros es puesto a operar subordinado a un principio de realidad sobrerepresentativo que objetivamente mina las fuerzas vitales y hace de la sexualidad una práctica comprometida con un sistema social que produce muerte, es decir, eros es subordinado a tanatos, y se hace de tanatos el espíritu que anima la vida social, esto es: una pseudoespiritualidad que anima una pseudovitalidad. Transformar la sensibilidad tiene que ver entonces con procurar la rebelión de eros, la liberación de eros, y su transformación en espiritualidad de la vida social. La rebelión de eros convoca el cambio social; se refiere a la transformación del sistema de dominación en una sociedad erótica, organizada a favor de la promoción de la vida. Erotizar esta sociedad no significa fomentar una sexualidad permisiva, porque eso ya existe, y Marcuse lo llama desublimación represiva: la incorporación del sexo a las relaciones laborales productivas. Marcuse estaba críticamente conciente de que el sexo vende¹⁹. Pero estaba muy interesado en no confundir esta sexualidad comercial con el erotismo. En contraste, Marcuse propone la sublimación no represiva, que consiste en comprender que las relaciones eróticas son relaciones sociales y humanas que trascienden la genitalidad, y que tienen valor en sí mismas, ciertamente no un

valor de cambio, sino que valen puesto que dan sentido a la vida en cuanto convivencia humana. Transformar la sexualidad en eros y practicar una sexualidad erótica, significa hacer del placer un compromiso con la libertad y la felicidad, a saber, tornar a eros, como sugería Freud, en una fuerza centrípeta que tendiera a cohesionar partículas vitales cada vez más grandes. Desde esta perspectiva, eros se convierte en una fuerza subversiva, porque atenta contra el principio de realidad de la sociedad industrial, que demanda supeditar todo esfuerzo, toda energía, a la producción de capital mediante el trabajo en condiciones de alienación, y al sostenimiento de un sistema social que exige sacrificios humanos.

La posibilidad de una sociedad erótica la discute Marcuse en *Eros y Civilización*, obra que cumple en nuestros días 50 desde su publicación. En esta obra podemos leer lo siguiente:

Freud ha subrayado el grado en que las relaciones sociales (la “comunidad” en la civilización) están fundadas en ligas libidinosas sin sublimar tanto como sublimadas: el “amor sexual por las mujeres” tanto como el “amor desexualizado, sublimado, homosexual por otros hombres” aparecen como fuentes instintivas de una cultura duradera y en expansión. En la propia obra de Freud, esta concepción sugiere una idea de la civilización muy diferente de aquélla derivada de la sublimación represiva, esto es, una civilización envuelta y sostenida por relaciones libidinales libres. (Marcuse, 1986a, 214)

Cuestionar la vigencia de un pensamiento adquiere sentido en la medida en que prevalezca la problemática que lo haya motivado, y sean todavía pertinentes los razonamientos e instrumentos conceptuales formulados para examinar esa problemática. La actualidad de un pensador o una teoría, por otra parte, en muchos casos y a cuenta de factores diversos, es asunto de moda. Marcuse fue moda en un pasado reciente, pero en nuestros días su vigencia es escandalosa.

Notas

1. “Como filósofo sin esperanza para el cual la filosofía se ha vuelto inseparable de la política”
2. La índole de ese impacto se infiere de la bibliografía sobre Marcuse, en la que son recurrentes títulos como *rebelión, revolución, utopía, contestatario, radical, crítica*, etc. Cf. “Books, Articles and Reviews about Herbert Marcuse” (<http://www.marcuse.org/herbert/booksabout/booksabout.htm>), web anexa a *Herbert Marcuse (1898-1979) Official Homepage*, sitio mantenido en Internet por la familia del filósofo.
3. *Surplus repression* es una de las categorías acuñadas por Marcuse para el análisis de la represión como mecanismo psicosocial de control en la sociedad industrial avanzada. En *Eros y civilización* define puntualmente este término como “las restricciones provocadas por la dominación social”, a diferencia de la represión simple, que en sentido freudiano se refiere a las modificaciones pulsionales “necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización” (Marcuse, 1986a, 50).
4. El plusvalor (*Mehrwert*) es categoría nuclear del análisis marxista en torno a la forma en que se dan la producción y la explotación de la fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista. En la imposición y realización del plusvalor (*Mehrwert*) productor de plusvalor se constata el ejercicio del poder como coacción al interior de una sociedad de clases. Cf. Marx, 1985, 183 *passim*.
5. Como concepto “del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (Freud, 1976), atinente a las fuerzas psíquicas que impulsan mociones de deseo, esto es, acciones humanas, entiende Freud el término pulsión (*Trieb*). Lo característico de las pulsiones es que representan “medidas de exigencia de trabajo para la vida anímica”; su fuente consiste en “un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano” (153). En su primera tópica Freud diferenció entre pulsiones sexuales, orientadas por el principio de placer, y pulsiones yoicas, tendientes a la autoconservación. En la segunda tópica, la diferencia se establece entre las pulsiones de vida, o Eros, que en la búsqueda

de placer prolongan la existencia del organismo, y las pulsiones de muerte, que pretenden hacer cesar toda excitación suprimiendo la vida.

6. En *El malestar en la cultura*, “ananké” se refiere a las condiciones dadas de carencia, que determinan la existencia del ser humano en el mundo natural: “(...) la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual, y ella no quería separarse del hijo, carne de su carne. Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana” (Freud, 1997, t. 21, 99). El término griego significa escasez, precariedad o miseria. Connota un obstáculo para la acción, pero igualmente una fuerza de empuje: lo que impone un curso determinado de acción.
7. El odio, del cual es representante tánatos, es culturalmente desviado y utilizado como mecanismo de cohesión: “No debe menospreciarse la ventaja que brinda un círculo cultural más pequeño: ofrecer un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños. Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión” (Freud, 1997, t. 21, 111). Marcuse abordó específicamente este tema en una entrevista con A. Häslér. Sobre la base de la teoría de las pulsiones, Marcuse entiende el odio (tanatos) como sentimiento ligado a procesos de investidura y abreacción, que resultan en *fenómenos naturales* de agresión y violencia. De ello no se sigue una justificación de estos, sino la puntualización de que la agresividad puede ser canalizada y manipulada por el sistema de dominación, con fines conservadores y efectos destructivos, o por las fuerzas de la oposición, en cuyo caso la agresividad puede transformarse en una fuerza pulsional constructiva: “el odio a la crueldad, el odio a las personas crueles, el odio a la tortura y el odio a los torturadores. Se trata de una especie de pasión que lleva a una acción que al fin (...) será útil a la humanidad. (...) Odio la violencia. Pero no puedo menos de reconocer que, cuando se habla de renuncia a la violencia, habría que dirigirse en primer lugar a los que la ejercen legalmente institucionalizada (...) la agresividad pertenece a la naturaleza humana. En cada hombre hay agresividad. La cuestión es cómo puede emplearse esta actividad y para qué fines. (...) Los conflictos, tal como se presentan, por ejemplo, en el odio racial, pueden eliminarse porque no tienen su fundamento en la naturaleza del hombre, sino en la organización social” (1973, 126-133).
8. Característico de la teoría crítica es el análisis inmanente de las producciones culturales, como el psicoanálisis, que con independencia de las intenciones de sus formuladores, sedimentan contenidos objetivos, susceptibles de evidenciarse por seguimiento de premisas. Ello permite discernir en el discurso un contenido teórico legítimo (“momento de verdad”), que puede contrastar con el talante personal del autor, cuando se muestra incapaz de superar los prejuicios de la época. Fuera de un análisis inmanente de la filosofía kantiana quedarían, por ejemplo, las opiniones racistas que se vierten en *Lo bello y lo sublime*, y lo mismo respecto del famoso conservadurismo freudiano.
9. Marcuse habla del *final de la utopía* al constatar que están “técnicamente presentes las fuerzas materiales e intelectuales necesarias para realizar la transformación” y que si la misma no se produce, se debe a que “la organización existente de las fuerzas productivas” lo impide; “(...) Ahí están todas las fuerzas materiales e intelectuales que es posible aplicar a la realización de una sociedad libre. El que no se apliquen a ello ha de atribuirse exclusivamente a la movilización total de la sociedad existente contra su propia posibilidad de liberación” (Marcuse, 1986b, 10).
10. Bajo el “principio de actuación” (*performance principle*), “forma histórica prevaleciente del principio de la realidad” (Marcuse, 1986a, 50), que corresponde a la realidad de la sociedad industrial, el trabajo se realiza en condiciones de enajenación, bajo la doble forma de extrañamiento (*Entfremdung*) y expropiación o alienación (*Entäußerung*). El extrañamiento en la sociedad industrial reviste la forma de unidimensionalidad. La personalidad unidimensional se constituye por introyección del carácter fetichista de la mercancía, investida además de contenido libidinal, que conlleva los valores afirmativos del sistema de dominación. Yo, superyo y ello se unifican en un organismo sin interioridad cuyos actos y pensamientos son reacciones a estímulos. La espiritualidad fetichista del sistema de dominación invade y satura la espiritualidad del individuo. La expropiación o alienación, por otra parte, reitera los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo al interior de un modo de producción capitalista. Las sociedades industriales avanzadas son opulentas, y en el ámbito del consumo las

diferencias actitudinales entre patronos y empleados no son ostensibles, más ello no indica que la riqueza deje de producirse mediante plusvalor. Constatando este hecho elemental, puede ponderarse el absurdo en la expresión “sociedad poscapitalista” (Drucker, 1994), empleada para denotar la supuesta transformación de las economías liberales en Estados fiscales, como si los impuestos a personas físicas y jurídicas no representaran riqueza producida en condiciones de plustrabajo y plusvalor, que se destina a la reproducción de esas mismas condiciones de producción.

11. El pensamiento unidimensional es la ideología de la sociedad industrial avanzada, y se expresa como una pseudoespiritualidad de consumo y reproducción compulsiva del *statu quo*. Su fundamento es el *carácter fetichista libidinal de la mercancía* y los medios tecnológicos que producen y encarnan esta mercancía: “los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida (...) y en cuanto tal se opone al cambio cualitativo. Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo.” (Marcuse, 1984, 37).
12. En la *Fenomenología del espíritu*, Hegel explica la conciencia como progresiva autocognición, derivada del encuentro con el otro que me reconoce y mediante el cual me reconozco como sujeto. La conciencia en torno a la existencia de un otro distinto de mí transforma el sentimiento de autosuficiencia en aprehensión ante una autoconciencia ajena que puede ser hostil. De manera que la “conciencia desventurada” (*unglückliche Bewusstsein*) deviene como conciencia de la enajenación: de la ausencia de plenitud de una autoconciencia que no se basta a sí misma, sino que se constituye como tal por la dependencia e interacción respecto de otra autoconciencia, a la que deberá reconocer (Hegel, 1987, 115-129). La *conciencia feliz* expresa, en cambio, la falsa conciencia de plenitud.
13. Bajo la premisa de que los grandes proyectos de transformación social han sucumbido al realismo político de una sociedad capitalista posmoderna que no se cuestiona, porque toda alternativa ha demostrado ser inviable, autores italianos han propuesto asumir un *pensamiento débil*, que se enfoque en cuestiones menos ambiciosas que los anhelos revolucionarios del “pensamiento fuerte” productor de utopías (Cf. Vattimo, 2000). Es una falsa premisa, puesto que en la crítica al “pensamiento de la totalidad” y la reivindicación del pensamiento de la diferencia, ignora precisamente las diferencias teóricas entre corrientes de pensamiento, y generaliza, contradiciéndose, las causas detrás del fracaso del “pensamiento fuerte” en sus pretensiones políticas. Reivindicando, además, una “ética de la diferencia y la debilidad” al margen de consideraciones sociales y políticas, el “pensamiento débil” resulta agradable para los sectores sociales dominantes que administran el despliegue del sistema establecido, con lo cual se devela la paradoja de que el “pensamiento débil” es en realidad el más fuerte.
14. Cf. “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, cap. I de *El capital* de Marx.
15. Cf. *The historical fate of bourgeois democracy*, un artículo de principios de la década de 1970, escrito durante la administración Nixon: “The shibboleth of democracy: government of the people and by the people (self-government) now assumes the form of a large-scale *identification* of the people with their rulers –caricature of popular sovereignty. Rousseau is stood on his head; the General is incorporated in the government, rather the executive branch of the government. Dissent and opposition are free to the degree to which they are manageable. (...) The people *can* do something! For example, they can vote against the warfare administration; they can come out en masse to protest and demonstrate its Hill as sovereign. They are free to obtain non-conformist, non-manipulated and non-censored information (...), but it seems that they don't want to, that they do not have the real wish, the *need* to read or see or hear anything that contradicts the accepted truth or falsehood” (Marcuse, 2001, 167-169).
16. El lenguaje operacional, sedicentemente empírico, reduce el significado de los conceptos a las formas actuales de su referencia: “esta aceptación radical de lo empírico viola lo empírico, porque en ella habla el individuo «abstracto», mutilado, que experimenta (y expresa) sólo aquello que le es dado, que tiene sólo los hechos y no los factores, cuya conducta es unidimensional y manipulada. (...) el mundo experimentado es el resultado de una experiencia restringida, y la limpieza positivista del espíritu pone al espíritu en el mismo

plano que la experiencia restringida” (Marcuse, 1984, 165-166).

17. Véase nota (7).
18. “La sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria” (Marcuse, 1984, 30 *et seq.*). El totalitarismo de la sociedad unidimensional no se refiere a una realidad consumada, sino tendencial. En proceso de realización, gracias a las características estructurales y tecnológicas de la sociedad industrial avanzada, que se pueden enumerar sucintamente: racionalidad instrumental sistémica; fetichismo mercantil libidinal; fuerzas productivas que permiten un alto grado de productividad, históricamente insólito, en virtud de progresivos avances tecnológicos; cultura mediática represivamente desublimada y saturante, posibilitada por esa misma tecnología, y orientada hacia la afirmación y socialización del *ethos* unidimensional, por reiteración de *slogans* ...características dadas en un ámbito institucional que Marcuse llamó *sociedad industrial avanzada*, ejemplo del cual son los Estados Unidos de América. Evidentemente, el diagnóstico social de Marcuse no es extrapolable a espacios que no reúnan estas características.
19. Véase la definición de *desublimación represiva*: “liberación de la sexualidad en modos y formas que reducen y debilitan la energía erótica. (...) en este proceso la sexualidad se extiende sobre dimensiones y relaciones antiguamente prohibidas. Sin embargo, en lugar de recrear estas dimensiones y relaciones de acuerdo con la imagen del principio del placer, la tendencia opuesta se afirma: el principio de realidad extiende su abrazo sobre Eros. La más clara ilustración de este hecho nos la proporciona la metódica introducción de la sexualidad en los negocios, la política, la propaganda, etc. El grado en que la sexualidad alcanza un definitivo valor en las ventas o llega a ser un signo de prestigio y de que se respetan las reglas del juego, determina su transformación en un instrumento de la cohesión social” (Marcuse, 1986a, 11-12).

Bibliografía

- Drucker, P.F. (1994) *Post-Capitalist Society*. New York: HarperBusiness.
- Freud, S. (1976) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas de Sigmund Freud* (Tomo 7, Trad. José L. Etcheverry). Bs.As.: Amorrortu.
- _____. (1997) *El malestar en la cultura*. En *Obras completas de Sigmund Freud* (Tomo 21, Trad. Luis Etcheverry). Bs.As.: Amorrortu.
- Hegel, G.W.F. (1987) *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. Trad. Wenceslao Roces.
- Herbert Marcuse (1898-1979) *Official Homepage*. (<http://www.marcuse.org/>). Sitio mantenido en Internet por la familia del filósofo.
- Marcuse, H. (1972). “La liberación de la sociedad opulenta”. En *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona: Ariel. Trad. Juan Ramón Capella (“Liberation from the Affluent Society”, 1967).
- _____. (1973) *Odio destructivo y odio constructivo*. En Alfred A. Häslser, *El odio en el mundo actual*. Madrid: Alianza. Trad. Federico Latorre.
- _____. (1980) *La rebelión de los instintos vitales*. En *Ideas y valores. Revista colombiana de filosofía*. Nos. 57-58. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Trad. Guillermo Hoyos Vázquez.
- _____. (1984) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Orbis. Trad. Antonio Elorza (*One Dimensional Man*, 1964)
- _____. (1986a) *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*. México: Joaquín Mortiz. Trad. Juan García Ponce (*Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud*, 1955).
- _____. (1986b) *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel. Manuel Sacristán.
- _____. (2001) *Towards a Critical Theory of Society. Collected Papers of Herbert Marcuse, Vol. 2*. New York: Routledge.
- Marx, K. (1985). *El Capital. Tomo I* (Trad. Pedro Scaron). México: Siglo XXI.
- Vattimo, G. (ed.). *El pensamiento débil* (Trad. Luis de Santiago). Madrid: Cátedra.